

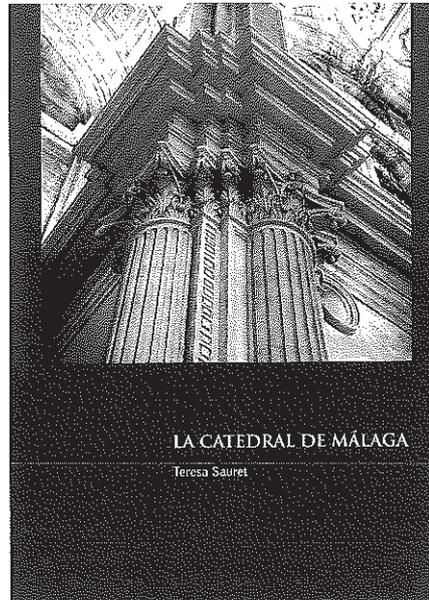
■ SAURET GUERRERO, Teresa: *La Catedral de Málaga*. Málaga, Diputación Provincial, 2003.

Nuria Rodríguez Ortega

La protección y salvaguarda del patrimonio histórico-artístico se puede ejercer de diversos modos y maneras: mediante la militancia activa en plataformas y foros; a través de la propia labor restauradora y conservadora; utilizando los medios de difusión pública como canales de concienciación y reivindicación... Pero, sin duda, el historiador del arte cuenta con un instrumento privilegiado, el del trabajo científico que esclarece hechos y causas, que interpreta y valora y que, por tanto, actúa facilitando el conocimiento y la comprensión de nuestro patrimonio monumental.

No nos sorprende, pues, que la Dra. Teresa Sauret Guerrero, que lleva años interesándose por el patrimonio cultural de Málaga y su provincia a través de una variedad de trabajos, monografías y proyectos, nos ofrezca este libro, que glosa y compendia cinco siglos de historia catedralicia, justo en un momento en el que la catedral malagueña y la conveniencia o no de intervenir sobre ella centra un debate que compromete a instituciones, especialistas y a toda la ciudadanía en general

El escueto título, *La Catedral de Málaga*, no podía ser más oportuno, porque es justamente eso lo que Teresa Sauret nos ofrece, la catedral desnudada en su historia, en sus rasgos estilístico-formales, en su iconografía, en su significado iconológico-simbólico, en sus recorridos



internos y en la riqueza de su propio patrimonio artístico, resguardado bajo la protección de sus imponentes muros.

Tres factores definen y caracterizan este trabajo: síntesis, actualización y divulgación. Como la propia autora nos dice, el discurso se mueve en un doble plano, *el de la investigación y la difusión*. Para su labor investigadora, la Dra. Sauret parte de todo lo que con anterioridad se ha dicho, escrito e investigado sobre el templo catedralicio, asumiendo las informaciones claves para su comprensión e historización. De este modo, a través de sus páginas, el lector realiza un auténtico recorrido historiográfico que, además de constituir un estado de la cuestión en sí mismo, sintetiza y repasa la diversidad de análisis, descripciones, valoraciones críticas y registros visuales de los que ha sido objeto la Catedral desde su erección hasta nuestros días.

Pero la investigación llevada a cabo en este libro trasciende el mero compendio. La revisión de una documentación que en algunos tramos de su historia resulta ambigua y dispersa constituye una de las aportaciones de esta obra. A través de un cuerpo de argumentaciones sólidamente asentado sobre la base de un profundo estudio de la realidad arquitectónica de nuestro país durante los años en los que se erige y crece la Catedral, Teresa Sauret proyecta luz sobre antiguas hipótesis y reinterpreta los datos contenidos en la documentación conservada.

Por su parte, mantener la ambivalencia de un discurso que pretende ser científico y al mismo tiempo divulgativo no resulta nada fácil. Y aún más, porque el lector queda atrapado por un hilo narrativo que va penetrando en las entrañas mismas de la catedral malagueña. Sin abandonar la corrección y la exactitud de su lenguaje, Teresa Sauret hace uso de un estilo llano y ameno, que sabe hablar sin ambages, sin oscurantismos terminológicos o disquisitivos, haciendo así posible esta simbiosis. Asimismo, y sin perder el prurito de la objetividad, la autora no puede ocultar el personal afecto que profesa al que es, sin duda, el principal monumento de nuestra ciudad. Advertimos, en ocasiones, un mimo y un calor en su tratamiento del templo que ni quiere ni puede dejar indiferente al lector.

Dos partes vertebran el discurso. Una primera, en la que se analiza el proceso constructivo del edificio, se estudian sus características y se abordan las diferentes problemáticas que en cada periodo rodearon la erección de la fábrica. Es en esta parte donde la revisión de la documentación e investigaciones existentes

adquieren un mayor protagonismo. La historia del templo catedralicio queda dividida en dos momentos. El primero, el de la denominada *Catedral Vieja*, comprende su erección sobre el asentamiento de la antigua *mezquita aljama*, acto en el que se combinan las cuestiones pragmáticas de aprovechamiento y el gesto simbólico de superposición político-religiosa, y los trabajos de reacomodación y adaptación que se acometen en este espacio durante las primeras décadas del siglo XVI. Puesto que el comienzo de una nueva fábrica no se plantea de manera efectiva hasta algunos años más tarde, es justamente el análisis de cómo se llevó a cabo este proceso de acomodación lo que constituye la faceta más interesante y reveladora de estos años iniciales. Un proceso que viene dado por la necesidad de cristianizar el edificio, tanto en sus usos y esquemas espaciales, como en su lenguaje arquitectónico-formal, en sus elementos decorativos y en sus representaciones iconográficas; pero también por la necesidad de establecer un icono que funcionara como propaganda política del poder de los RR.CC. y como emblema de su victoria. Por eso mismo, este proceso ha de entenderse, según señala la Dra. Sauret, como un gesto de *violación y distorsión* de los usos funcionales y de la propia concepción del espacio islámico.

Con detalle, y amparándose en los repertorios existentes, la autora nos ofrece una reconstrucción aproximada de cómo debió quedar configurada aquella primera iglesia-mezquita, fechando y situando espacios y capillas, así como las piezas decorativas, mausoleos y retablos con los que se fueron amueblando el primitivo templo. Especialmente minucioso es el

análisis del *Retablo de Santa Bárbara*, el único que nos ha llegado de la *Catedral Vieja*. De acuerdo con una dinámica que es generalizada en la España de los RR.CC., el revestimiento cristiano se realizará en clave gótica, matizándose con algunas llamadas mudéjares, que son las que confieren un cierto carácter nacional a este lenguaje europeo importado. Con todo, las nuevas formas renacentistas, aunque de modo esporádico y puntual, también se infiltran, sobre todo en piezas de arte mueble y orfebrería.

Sin duda, el mayor exponente de las intervenciones tardogóticas se encuentra en la *Portada del Sagrario*. La relevancia de esta puerta como parte del patrimonio malagueño merece un análisis minucioso, y así, se ofrece al lector interesado una detallada reconstrucción del proceso que llevó a su erección; un estudio pormenorizado de los motivos y causas que decidieron su ejecución; un examen de su vocabulario formal; y una interpretación de su significación iconográfico-icnológica.

El examen de su vocabulario formal y figurativo cuestiona la hipótesis manejada por algunos investigadores sobre la presencia de Nicolás Tiller en esta portada-retablo, vinculándose, más bien, al estilo de Juan Guas, Simón de Colonia y Enrique Egas, también presentes en otros puntos de Andalucía, y que constituían el referente de las promociones oficiales de los RR. CC. Igualmente, el programa iconográfico, cuya novedad consiste, en la combinación de elementos medievales y quinientistas, responde a los nuevos contenidos ideológicos de la corona católica en su doble vertiente, religiosa y política. Así, la portada se pensó como gran es-

tandarte que debía proclamar los principios fundamentales del cristianismo, la hegemonía de los poderes eclesiásticos, la exaltación de María en el misterio de la Encarnación virginal, y la legitimidad de la idea de restitución -que no institución- cristiana emprendida por los RR. CC.

La segunda fase comprende el proceso constructivo de la Catedral que ha llegado hasta nosotros, la *Catedral Nueva*, el cual se inicia en la segunda década del siglo XVI. La historización de los inicios de este proceso siempre ha constituido un trabajo arduo y complicado, puesto que el investigador se encuentra aquí con un periodo ambiguo y difuso debido a la ausencia de la correspondiente documentación, afectando esta vaguedad tanto al proyecto originario como al autor de las primeras trazas. La autora salva este tradicional escollo de nuestra historia catedralicia, sin concesiones a las elucubraciones o especulaciones hipotéticas. Para ello, la Dra. Sauret se sirve de los datos y las lecturas que ya habían sido dados a conocer por las investigaciones preexistentes -ajustándose con especial atención a las aportaciones realizadas por Rosario Camacho, Jesús Suberbiola, Lorenzo Pérez del Campo y Juan Antonio Sánchez López-, incardinándolos en un estudio contextualista en el que se analiza lo que acontecía contemporáneamente en otros lugares de España, comparándose y confrontándose modelos y tipologías, y en una lectura estilístico-formal y conceptual del propio monumento, a partir de la cual se van extrayendo las claves de su posible autoría.

Teresa Sauret nos habla de la aplicación de un léxico común seriado en mo-

delos, a los que se recurrirían para realizar las nuevas catedrales de los territorios recién conquistados, modelos sobre los que se podrían aplicar modificaciones diversas con las que conseguir rasgos de originalidad. Y este léxico común no fue tanto el gótico, sino lo que en España se entendía como "romano", esto es, *la conjugación de lo híbrido para crear un vocabulario nuevo*. La catedral de Málaga vendría, por tanto, a insertarse en una práctica común en nuestro país, revocándose, así, la idea apuntada por algunos investigadores que habrían visto en la catedral malagueña una versión simplificada de la granadina. Si el resultado formal de la catedral de Málaga es distinto, la causa no reside en motivos de reducción planimétrica, sino en el hecho de que su funcionalidad y discurso también lo son, condicionando estas distintas necesidades la modificación y adecuación del modelo.

La hibridación aludida se hace presente tanto en la planta, que combina la centralización de la cabecera con la axialidad de las naves, como en el alzado, donde la fábrica, iniciada en un vocabulario gótico tradicionalista, experimenta un giro estético de carácter renacentista perceptible en la estructura que se superpone a la escocia y en otros elementos decorativos y estructurales situados en el exterior e interior de la girola. Un giro estético que la autora atribuye sin dudarle a Diego de Siloe.

La Dra. Sauret aborda, pues, sin rodeos, el problema de la autoría del templo catedralicio. Ciertamente, la presencia de Siloe en el diseño de la Catedral constituye una cuestión que no ofrece dudas. Sin embargo, la autora adelanta la inter-

vención de Siloe respecto de la fecha determinada por la historiografía tradicional. Según ésta, la intervención del maestro burgalés se habría producido al principio de la década de 1540, siendo entonces cuando vendría a modificarse el proyecto originario en clave renacentista. La Dra. Sauret, en cambio, apoyándose en diversos datos, tanto formales como documentales, defiende la idea de un proyecto inicial de Siloe, que los maestros mayores contratados irían aplicando hasta su cierre provisional en 1588. No obstante, todos ellos dejarían su propio rasgo de autor, quedando personalizadas, así, cada una de las intervenciones y de los tramos constructivos.

A partir de aquí, se va desgranando la historia de su proceso de edificación y el paréntesis seiscentista, planteando de manera más apresurada la reanudación de las obras en el siglo XVIII, su nueva paralización en 1782 y los intentos que desde entonces hasta nuestra propia contemporaneidad se han venido sucediendo para lograr una conclusión que, todavía hoy, constituye motivo de debate y preocupación. Esta primera parte de historia catedralicia se completa con un análisis histórico-formal del coro, obra cumbre de Pedro de Mena; y con un estudio de sus vidrieras, en el que se abordan aspectos técnicos, iconográficos y cromático-lumínicos.

La segunda parte del libro, dedicada a los espacios interiores, nos ofrece una auténtica guía del monumento. En ella, se proponen al lector sugestivos recorridos a través de los cuales se va descubriendo, además de la propia configuración interna del templo, la riqueza de su patrimonio. Así pues, esta segunda par-

te queda estructurada en unidades que responden a los distintos espacios que conforman la Catedral. A fin de hacer más accesible la comprensión de estos recorridos, junto a la información propiamente histórico-artística y documental, se aportan unos didácticos esquemas que permiten situar cada espacio en su lugar del templo y cada pieza descrita en su sitio correspondiente. Finalmente, este libro también nos ofrece un actualizado corpus bibliográfico sobre la catedral malagueña.

El futuro de la Catedral de Málaga, inconclusa, está por hacer..., y por escribir. Serán las generaciones que nos sucedan las que escriban acerca de la idoneidad

o desacierto de unas decisiones que se deben tomar en el presente. Sólo desde la comprensión del propio edificio y de su particular idiosincrasia, sólo desde un conocimiento profundo de las claves que articulan su complejidad de organismo vivo y su singularidad de obra inacabada, es posible un acercamiento razonable, consciente y, sobre todo, honesto a la problemática que actualmente se nos plantea. Ante la complejidad de hablar sobre certezas o verdades absolutas, es la integridad con la que nos conduzcamos la que podrá legitimar las decisiones que se adopten. El libro de Teresa Sauret constituye una inestimable ayuda en esta difícil tarea.